

Entrevista al Dr. Khatchik Derghoukassian

¿Podría describir la situación en Medio Oriente teniendo en cuenta los tópicos más relevantes en el ámbito político?

Creo que el tópico más relevante del ámbito político es el auge del Islamismo en el Medio Oriente, este Islamismo que a través de las bombas o de las urnas está haciéndose camino hacia el poder.

La gran equivocación es considerar que el auge del Islamismo es el auge de una sola ideología monolítica, un proyecto único o una proyección de poder. Fundamentalmente existen dos grandes proyecciones de poder islamista, la shiíta y la sunnita, que plantean dos modelos distintos y han tenido históricamente desarrollos muy distintos. El Shiísmo hoy posee un estado, la República Islámica de Irán, que lidera el proceso de consolidación del proyecto histórico del Shiísmo. Por ser un actor estatal, la proyección de poder de Irán es más entendible, y en cierta medida también predecible, en la perspectiva tradicional del análisis de la política internacional en términos de lucha por el poder. En cambio, el Islamismo Sunnita tiene como mayor referente a una organización terrorista, un actor no-estatal, Al-Qaeda, cuyo proyecto declarado es la resucitación del Califato y la reunificación de la Ummah, o la Nación Islámica. En términos geopolíticos, el proyecto del Califato, evidentemente, va más allá del proyecto de poder del Shiísmo, que por su naturaleza misma se circunscribe prácticamente a Irán, Irak, Siria y el Líbano. Cabe agregar que históricamente el proyecto del Califato consideró a los Shiítas herejes y los persiguió. La misma actitud la mantiene hoy Al Qaeda contra los Shiítas como se ve en Irak, Pakistán y otros países musulmanes donde los Shiítas son blancos de atentados y asesinatos por organizaciones afines a la ideología de Al Qaeda.

Pero, pese a la violencia, también vemos que los islamistas en el Medio Oriente se adaptan cada vez más a las reglas del juego democrático, usan el poder de voto, las campañas para llegar a la mente y corazón de la gente, un discurso que les puede asegurar votos para ganar elecciones, mientras el terrorismo de Al-Qaeda comienza a generar cierto rechazo. Al fin y al cabo, las elecciones en los territorios palestinos demostraron que hasta una organización como Hamas puede obtener el 74 por ciento de los votos, llegar al poder y enfrentarse a los mismos dilemas que las organizaciones rebeldes y de liberación nacional enfrentan una vez que se transformen en estados y asuman la responsabilidad de gobernar. Pues, una cosa es la lucha por una causa de liberación, otra es estar en el lugar en que están los gobernantes y tratar con los problemas cotidianos de la gente.

...desde la legitimidad que proporciona la institucionalidad...

Exactamente, tienen que responder a las necesidades de la gente, que a largo plazo podría desear soberanía pero que hoy piensa en cómo comer, acceder a un sistema de salud, tener trabajo, asegurar educación a sus hijos, etc., necesidades que la gente en general espera que un Estado se las asegure en mayor o menor grado. Muchas de las organizaciones islamistas, cuando no tenían la responsabilidad de un Estado, respondían a estas necesidades cotidianas de la gente, y ahí radica el secreto de su éxito, de su popularidad. Organizaciones como Hamas en Palestina, o Hezbollah o en Líbano, no solamente fueron exitosas por su ideología revolucionaria o por su lucha contra la ocupación extranjera, sino porque proporcionaron a la gente todo aquello que un estado de bienestar inexistente no les había dado, o no les podría dar. Esto constituye un gran desafío porque la proporción de demanda es mucho mayor cuando estas organizaciones ocupan el lugar de los estados. Al Qaeda, que es una organización muy distinta de Hezbollah o Hamas, nunca asumió este rol en ningún país, en ninguna sociedad musulmana, salvo, por supuesto, las inversiones personales de Osama Ben Laden en Sudán y Afganistán en obras públicas. Aún así, no se asemeja al rol que Hezbollah o Hamas asumieron en sus respectivas sociedades.

Evidentemente, el auge de los islamistas no acontece en un contexto ajeno a la intervención extranjera. Todo lo contrario. El contexto medio oriental es altamente dependiente de la intervención extranjera, lo fue siempre desde la caída del Imperio Otomano y hasta en los últimos cien años de existencia del mismo. El proceso de formación de los Estados Nación en Medio Oriente no es producto de un proceso como el que se vivió en Europa en los siglos XVII-XVIII. Es el resultado de un acuerdo secreto entre dos potencias colonialistas-Francia y Gran Bretaña-que en 1916 simplemente trazaron las fronteras de nuevos estados, evidentemente de acuerdo a sus intereses. Esto generó grandes cuestionamientos en las élites árabes. El Nacionalismo panárabe, que se expresó a través de partidos como Al-Baath en el poder en Siria e Irak, y sobre todo en figuras populares como el presidente de Egipto Gamal Abdel Nasser, es en gran medida la reacción contra el colonialismo francés y británico. Pero este proyecto entró en una crisis quizá terminal en 1967 y la derrota árabe en la Guerra de los Seis Días. Desde entonces, comenzó la declinación de la ideología secular árabe como fuerza de movilización. La reemplazó el Islamismo.

Por su naturaleza y sus objetivos, el proyecto de los islamistas traspasan las fronteras de los estados nación en el Medio Oriente. Pero, por supuesto, no se debe desconsiderar la capacidad de los estados nación que pueden adaptarse a nuevas realidades, o generar situaciones.

¿Considera que la postura aparentemente "agresiva" de Irán determinará acciones bélicas contra el Estado de Israel?

No. Creo que por ahora la agresividad se expresa en el discurso, aunque nadie puede predecir a ciencias exacta el futuro. El tema es así: hay un proyecto de poder iraní y hay un consenso en torno a este proyecto de poder en todos los sectores políticos de Irán.

Desde los más moderados a los más extremistas-por así decirlo-coinciden en que Irán tiene el potencial para ser un país protagonista en el Medio Oriente. Tiene sus debilidades-fundamentalmente internas-en términos de divisiones étnicas, o una eventual ruptura social; pero desde Ahmadinejad hasta la Premio Nobel de la Paz Shirin Ebadi, todos están de acuerdo en que Irán debe poseer la tecnología nuclear. Esto no necesariamente significa que va a producir armas, pero a ningún sector en Irán tolera que su país sea tratado casi como no un "paria" internacional como hoy en día se está imponiendo fundamentalmente desde Washington.

Ahora, el discurso de Ahmadinejad rechazando a Israel, negando el Holocausto, y volviendo a insistir, tiene evidentemente un componente ideológico. Sin embargo, es también relevante a una competencia interna iraní, donde los sectores más radicales buscan legitimarse a través de este discurso. Además, hay una tercera razón adicional: Israel siempre ha sido funcional para el discurso nacionalista árabe; en su tiempo, los dirigentes árabes que aspiraban a legitimar su liderazgo más allá de sus países, podrían creer sinceramente o no a la teoría conocida que consideraba a Israel una creación del colonialismo occidental; pero el "enemigo externo" pero proporcionaba la cohesión, la unidad interna, real o ficticia, pero de toda manera funcional para mantenerse en el poder. Repito, no quiero decir que quienes usaban este discurso no creían en él, o en la "justicia" de su causa, que era puro cinismo de su parte, pero también el enemigo externo, como pasa en otras partes del mundo también, era útil en muchas formas. Desde el inicio de los procesos de paz en el Medio Oriente este discurso perdió legitimidad y fuerza. La posguerra Fría, el "Nuevo Orden Mundial" en el Medio Oriente, generaba moderación en los discursos oficiales que, empezando por los propios palestinos, por lo menos públicamente dejaron de insistir en ella. Este discurso se resucitó con la aparición de Al Qaeda que por ser un desafío al orden no tenía ningún incentivo para restringirse en el uso de los conceptos. Por lo tanto, cuando Ahmadinejad retoma este discurso y le da un tono aún más violento, es también porque no le quiere dejar el espacio a Al Qaeda para que capitalice políticamente a partir de su discurso que niega el derecho de Israel a existir. El discurso de Ahmadinejad, entonces, debe entenderse como uno de los componentes de la competencia interna entre los dos proyectos islamistas, entre las dos proyecciones de poder, el sunnismo

por un lado mediante Al Qaeda, y el shiísmo por el otro a través del Presidente iraní, que lo piensan como un medio para la legitimización de sus respectivas pretensiones de liderazgo a la nación musulmana. Ahora, pensar que esto implica una amenaza inminente para Israel no es tan sensato. Irán no tiene capacidades nucleares para atacar a Israel, y aunque las tuviera Israel tiene el poder nuclear para aniquilar Irán. Estos cálculos de costo-beneficio están siempre presentes en la mente de los jefes de estado, aún de los más extremistas. Les recuerdo que el 1991, Saddam Hussein fue el primero en atacar el territorio de Israel con misiles de alcance intermedio "Scud", pero no se atrevió a usar armas químicas porque sabía que la respuesta de Israel iba a ser nuclear.

El objetivo fundamental de Irán es acertar su protagonismo regional y tener la buena vista de Washington que hasta hoy, sobre todo la administración de Bush, le niega este estatus. Pero, ya hay voces en Estados Unidos que empiezan a opinar sobre el tema; cuando Ahmadinejad le envía a Bush una carta de dieciocho páginas-no importa su contenido- busca de alguna forma una comunicación directa y es una apertura de su parte... ¿Hay que responder o no a esta apertura? ¿Hay que entender las preocupaciones de Irán, un país rodeado de enemigos, con fuertes percepciones de amenazas y que recurre a esta proyección de poder porque ve la oportunidad con la situación en Irak; o hay que seguir con el discurso de la guerra contra el terrorismo, de los ataques preventivos, Etc.?

¿Considera que la nueva administración israelí tratará de estabilizar sus relaciones con Palestina ante una percepción de amenaza de Irán?

No veo cómo los dos temas podrán vincularse. La nueva administración israelí ha tomado un camino muy realista con respecto a los palestinos, no sé si es la mejor de todas las opciones, pero ha decidido que la resolución para el conflicto entre los dos pueblos es definitivamente la formación de dos estados. Por lo tanto, hay un acuerdo casi silencioso entre Kadima, en poder en Israel, y Hamas, en poder en los territorios nacionales palestinos: reconocer, sin admitirlo públicamente, la existencia de dos estados, separarlos por muros, para que adentro de cada una de estas entidades cada partido se consolide en el poder. De los dos partidos es Hamas el que tiene un mayor problema de consolidación de su poder porque todavía se enfrenta a desafíos por parte de Al-Fatah que por primera vez se desempeña como "oposición" en la política palestina.

A su vez, Kadima, siguiendo el camino iniciado por Ariel Sharon, que luego de rechazar la idea de un estado palestino terminó aceptándolo, quiere acabar con este tema porque hay una opinión pública muy fuerte en Israel que ya está cansada por el estado permanente de guerra. La opinión se inclina en favor de la formación de dos estados, lo que se discute en Israel son los detalles que no son menores. Pero la mayoría de los israelíes apoyan esta postura.

No veo cómo este tema se vincularía a Irán una vez que Hamas logra consolidarse y obtiene los recursos que antes Al-Fatah recibía de la comunidad internacional. ¿Acaso va a necesitar el auspicio de los iraníes o su tecnología, o acaso se siente tan poderoso que va a rechazar todo lo que se le ofrezca desde la comunidad internacional? ¿Lo haría por un desacuerdo ideológico? ...es muy difícil, muy difícil de ver cómo esto puede ocurrir.

¿En que posición ve a Siria y al Líbano en este contexto?

En Siria tenemos una minoría que está en el poder. Había una ideología, un partido—el Baath—que por mucho tiempo reclamó legitimidad, y en cierta medida la obtuvo, por definir a Siria una nación árabe y sobreponer a las divisiones confesionales internas esta identidad secular. Pero la competencia, y a menudo la lucha, entre la minoría Alawita en el poder y la mayoría Sunnita nunca desapareció, y en el contexto actual del Medio Oriente vuelve con la activación de organizaciones islamistas como la Hermandad Musulmana, desde el exterior, sobre todo Londres donde se habían refugiado luego de su persecución por Afees al Asad, el padre del

actual Presidente de Siria Bashar al Asad. Evidentemente, la reactivación de los islamistas sirios no se hace en un vacío y ajena a motivaciones inspiradas por la política de Estados Unidos en el Medio Oriente. La intervención militar estadounidense debilitó a Siria considerablemente, sobre todo por la postura deliberadamente agresiva que Washington adoptó contra Damasco. Pero Siria sigue siendo un actor muy importante en la región, y paradójicamente la situación en Irak le podría hasta beneficiar: a nadie en Siria, una sociedad educada con conexiones internacionales, quisiera que su país entrara en el caos en que se encuentra Irak hoy, y este temor genera apoyo y legitimidad al gobierno. Con respecto al Líbano, desde la intervención siria en 1976 –cabe recordarlo por invitación del entonces gobierno libanés- para poner fin a la guerra civil que había comenzado en 1975, las relaciones entre los dos países no fueron las relaciones normales entre dos estados. La ocupación siria del Líbano se convirtió en un factor que intervenía directamente en la política interna interconfesional del Líbano. Así, los shiítas, que hasta la década del ochenta eran minoría en el Líbano, encontraron en el país dirigido por otra minoría, los Alhajitas, un aliado tanto en su lucha contra la ocupación del sur del Líbano de Israel, como en la consolidación de su propio poder en el sistema político libanés.

La llamada “Revolución de los Cedros” del año pasado, luego del asesinato del ex Primer Ministro Rafik al Hariri, no terminó con esta alianza, sin embargo los Shiítas tuvieron que acomodarse –y lo hicieron en forma muy rápida y sin generar enfrentamientos internos- a la nueva situación, pues se había generado una opinión pública muy fuerte contra la presencia militar siria y su intervención en los asuntos internos del Líbano. Pero, aunque la revolución de los cedros terminó con el dominio de los sirios en el Líbano no cambió demasiado la esencia de del sistema político libanés, donde continúan en el poder las mismas figuras, persiste el mismo confesionalismo, y se juegan las mismas alianzas.

El gran tema, el gran desafío en el Líbano es Hezbollah y su propio proyecto. Se sabe que luego de actuar como una organización anti-sistema en los 1980s, desde 1989 Hezbollah se “libanizó” en el sentido de que aceptó formar parte del sistema. Hoy, a pesar de estar en la lista de las organizaciones terroristas del Departamento de Estado, es un partido con representación en el Parlamento, goza de mucha popularidad y hasta tiene Ministros en el gobierno libanés. A su vez, Hezbollah tiene una milicia que es uno de los ejércitos más fuertes en el Medio Oriente. Hezbollah logró obligar a Israel a una retirada unilateral del Líbano, algo que ni siquiera los estados y sus ejércitos habían logrado en toda la historia del conflicto árabe-israelí. Ahora, ¿Cual es el proyecto de Hezbollah? ¿Cuál es su objetivo final? ¿Seguirá en el sistema libanés, o volverá a ser el partido e vanguardia para la Revolución Islámica en el Líbano? Nadie lo sabe bien. Pero lo cierto es que tiene una dirigencia muy inteligente, muy al día de los acontecimientos de la política internacional, una dirigencia que impone respecto a los demás sectores libaneses, y hasta admiración por su victoria militar en el sur del Líbano. Ningún sector libanés hoy puede, o quiere enfrentarse con el Hezbollah porque pierde con seguridad. Hezbollah, a su vez, supo inspirar confianza y hoy negocia, teje alianzas y formula proyectos con prácticamente todos los demás sectores en el país.

¿Qué factores cree Ud. pueden desestabilizar por completo la situación en Irak?

¿Es estable la situación en Irak?...

El tipo de inestabilidad de Irak sigue un patrón regular: por un lado las declaraciones del gobierno norteamericano respecto que no se retirarán las tropas en Irak hasta lograr la democratización del país, y por otro lado una constante de atentados con 10 ó 20 muertos cada día desde el inicio de las operaciones estadounidenses...

Hay una guerra civil en Irak que empezó el día en que se declararon terminadas las operaciones bélicas. Ese día empezó la ocupación y, casi simultáneamente, la resistencia comenzó a organizarse, pues hay que ser ingenuo para pensar que los militares de alto rango en el ejército iraquí no habían previsto la rápida derrota y la necesidad de pensar el día

después. Y si tradicionalmente se entiende por guerra civil mil muertos de ambos lados, es la situación en que se encuentra Irak desde hace tres años ya. No hay ningún proyecto de democratización en Irak. Hay un proyecto de creación de bases estadounidenses en el corazón de Medio Oriente, en un país donde una mínima estabilidad podría dejar a Estados Unidos hacer su tarea de vigilancia por temas de seguridad y de petróleo, intervenir rápidamente siempre cuando vea una amenaza sin tener que planificar guerras. Además, hay grandes corporaciones que están haciendo negocios en Irak; negocios propios evidentemente sin demasiado preocuparse del llamado "State Building" o "Nation Building" que a menudo se escucha en el discurso que tiende a legitimar la ocupación. De hecho, Irak es un país petrolero pero los iraquíes pagan más caro el petróleo que en otros países, no tienen luz eléctrica las veinticuatro horas, y ni hablar de otros servicios como agua potable, infraestructura... en fin, lo mínimo para decir que se está reconstruyendo.

No puede haber un proceso de democratización en un país donde todavía hay lealtades confesionales muy fuertes. La única solución para una estabilidad iraquí, dejando de lado el factor externo, es una confederación. Es la aceptación de la realidad de un Kurdistán, de un "Sunnistán" si se quiere, y un Irak shiíta. Evidentemente, el problema sería el petróleo porque los sunnitas son los únicos que se quedarían sin el por su localización geográfica en el centro del país, el llamado "triángulo sunnita" donde no hay pozos.

No hay un proceso de democratización, no nos engañemos. Al contrario, la situación de guerra civil puede desbordarse y expandirse en la región de una forma muy peligrosa. Así, una retirada anticipada de los Estados Unidos podría acelerar ya no una Confederación sino la formación de tres estados independientes. Segundo, una intervención extranjera, y me refiero fundamentalmente a la intervención turca en territorio iraquí. En Turquía se habla, sin demasiadas pruebas, de la presencia de tres mil "terroristas", más bien guerrilleros, de la PKK kurda en el Kurdistán iraquí, y se dice que si Irak llega a desintegrarse, la intervención va a ser inevitable. Por supuesto, además de los kurdos, son los pozos de Musul y Kirkuk, reclamado por el proyecto inicial del kemalismo cuando en principio de los 1920 se formaba la actual república, que interesan fundamentalmente a Ankara. Una intervención turca en Irak, e intentos de infiltración militar para armar a la población turkomana en Irak se han registrado desde los primeros días de la ocupación, podría provocar una guerra regional. Irán no se va a quedar de brazos cruzados y va a responder a un pedido de ayuda de Bagdad.

¿¿Como ve la relación entre Turquía y Armenia a 91 años de los sucesos de 1915?

¿Por "sucesos" Ud. se refiere al Genocidio Armenio? Porque no fue sólo "sucesos" el plan estatal preconcebido de exterminio de toda una nación.

Es simple, después de la independencia de Armenia el primer gobierno estuvo dispuesto a pagar un precio muy alto-y en cierto sentido contra el interés nacional del pueblo armenio-para normalizar las relaciones con Turquía. No incluyó el tema en la Constitución de 1995, negó hacer del tema un asunto en la agenda de la política exterior, y se enfrentó con vastos sectores armenios tanto en Armenia como en la Diáspora tan sólo para establecer relaciones diplomáticas con Turquía y tener vínculos de buena vecindad. Hasta 1998, mientras Levon Ter-Petrossian estaba en el poder, no hubo ninguna respuesta positiva por parte de Turquía para normalizar sus relaciones con Armenia. Al contrario, Ankara se mostró intransigente en sus demandas y condicionamientos para normalizar las relaciones con Armenia. Cuando el actual presidente, Robert Kocharian, asumió en 1998 luego de la renuncia de Ter Petrossian, corrigió el error de ignorar el tema. El reconocimiento del Genocidio ya está en la agenda de la política exterior de Armenia y no se puede simplemente acordarse de no hablar a la hora de negociar con Turquía. Aún así, el gobierno de Armenia oficialmente no habla de reparaciones, menos de restitución territorial, tampoco condiciona las negociaciones con Turquía con el tema del Genocidio. Pero Turquía, que ha hecho de la negación del Genocidio una política estatal, no muestra la misma apertura. Es Turquía, por lo tanto, que condiciona las negociaciones con Armenia como consecuencia de su política "negacionista" activa. Aún cuando propone delegar

el tema a una comisión de historiadores, en realidad propone eternizar un debate que es una forma muy astuta de "negacionismo".

Turquía además pone en la agenda bilateral temas como Nagorno-Karabaj (y uno se pregunta en qué le corresponde hablar del tema de Nagorno-Karabaj si es un problema bilateral entre Armenia y Azerbaiyán) y el tema de las fronteras, porque Turquía exige el reconocimiento de las fronteras actuales con Armenia cuando por otro lado Armenia nunca afirmó oficialmente que tenía demandas territoriales. La postura de Turquía de endurecer su posición se entiende, porque desde que empezaron las negociaciones para su ingreso a la Unión Europea una de las condiciones que el Parlamento Europeo le impuso fue el reconocimiento del Genocidio armenio.

Pero hay un proceso positivo en Turquía donde la sociedad ya está al tanto de los hechos, y hay una opinión pública (por ahora minoritaria) que cuenta con exponentes importantes como el escritor Pamuk, como el historiador Taner Akcam, como el editor Zaraçoğlu, que abiertamente dicen que no se puede escapar del pasado.

Por lo tanto, hay un debate en Turquía, que ha generado represión en forma de procesos judiciales contra aquellos que hablan del Genocidio remitiendo al artículo 301 del código penal que castiga los insultos al estado turco o su fundador. Hoy mismo se enjuicia a un ciudadano turco de origen armenio, editor de un semanario bilingüe, por "insultar al estado turco". Estos casos, evidentemente, generan malestar en Europa, generan más presiones en el proceso de negociación, y ponen al gobierno turco en una postura difícil.

...y dificultan aun más el ingreso de Turquía a la Unión Europea...

Efectivamente. No descarto, desde una perspectiva optimista por supuesto, que en los próximos diez o quince años mientras duren las negociaciones en algún momento va a surgir una solución diplomática en torno al reconocimiento del Genocidio... Digo "diplomática" porque se va a pensar en la forma en que Turquía va a reconocer el Genocidio, pues el tema ya está en la agenda europea, hay una movilización muy importante de ciudadanos europeos de origen armenio y una opinión pública que no pone en dudas la verdad histórica del Genocidio. Más aún, se puede hasta afirmar que en la opinión pública internacional no quedan dudas acerca de la misma verdad: el editorial del 16 de mayo del New York Times, un diario que por mucho tiempo usó o el término del "así llamado Genocidio" o se preocupó en dar dos "versiones" de los hechos de 1915-1923, decía claramente que Turquía no puede escapar de su pasado.

Más allá de la verdad histórica, el reconocimiento del Genocidio de parte de Turquía es para Armenia un tema de seguridad nacional... Un crimen no reconocido puede volver a cometerse en el futuro, y mientras Turquía siga negando el Genocidio Armenia no puede dejar de percibir la persistencia de la amenaza mayor a su seguridad nacional de un poderoso vecino. De ahí, el enorme costo económico de la falta de relaciones normales de buena vecindad es menor al costo de volver a sentir la amenaza de exterminio. El reconocimiento del Genocidio de parte de Turquía, por lo tanto, a Armenia le da una mínima garantía de seguridad e inspira confianza para normalizar las relaciones.